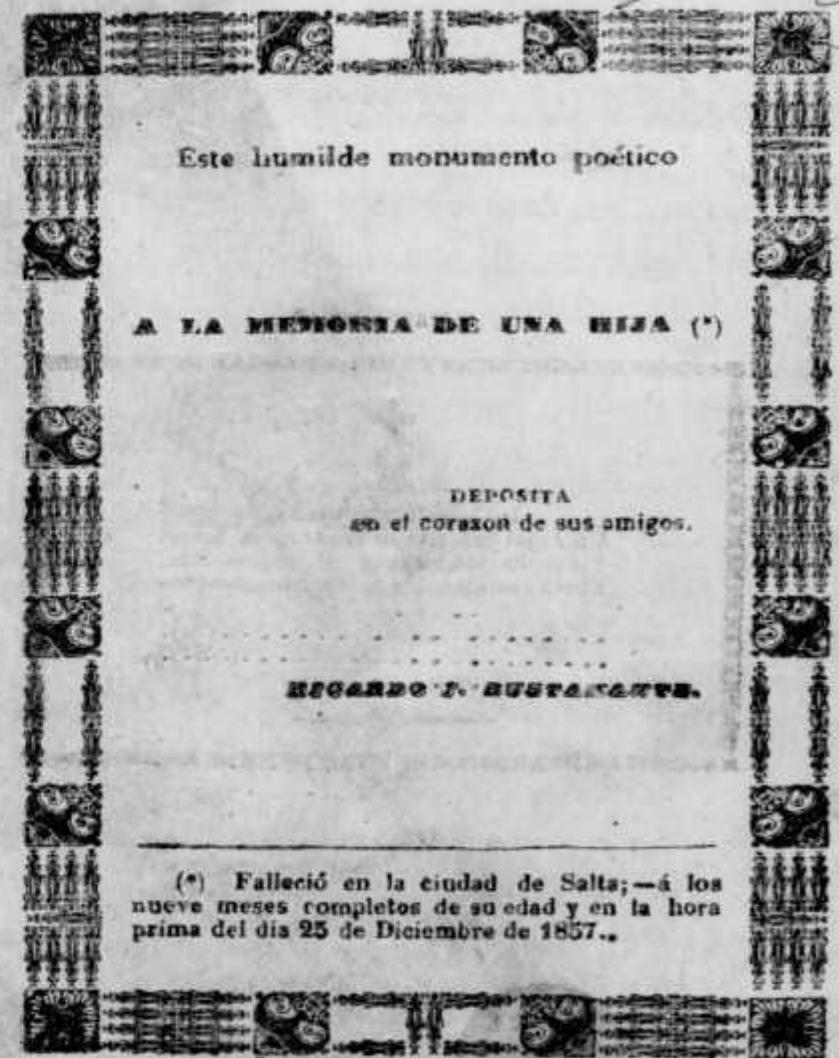


1782
274

*Al Sr Coronel
Don Bartolomé Mitre*

Buenos ay^{os}

RFB



Este humilde monumento poético

A LA MEMORIA DE UNA HIJA (*)

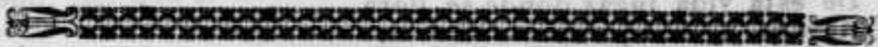
DEPOSITA
en el corazon de sus amigos.

RICARDO J. BUSTAMANTE.

(*) Falleció en la ciudad de Salta;—á los
nueve meses completos de su edad y en la hora
prima del día 25 de Diciembre de 1857..

IMPRESA DEL COMERCIO.

Cup. 405: c. 86.



ARMONIA FÚNEBRE.

EN LA MUERTE DE MI HIJA *Bustamante*
(R.J.)

Luisa Justina de la Encarnación.



Por mi pensamiento en duelo
Te miro lenta cruzar,
Gual blanca nube en el cielo,
Como una vela en el mar.

Sicut nubes...quasi naves...velut umbra.
JOB.

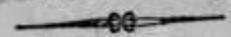
Prenda la mas querida de mi alma;
Mi Luisita, mi ángel, mi tesoro;
En tus helados pies mi ardiente lloro
Has llevado á la eterna oscuridad!
Ay! ahora mis lágrimas son hielo:
Hielo mortal que el corazon conjela;
Mi corazon sin tí ya nada anhela;
Ya no habrá para él felicidad!

EPITAFIO



De la esfera brillante
Un Anjel fué,...que sin tocar al suelo,
Vino, me vió, me consoló un instante,
Abrió sus alas....y mostróme el cielo.

.....
.....
.....



De este mundo que se ama y que se teme,
De esta vida fugaz donde se llora
Rayaba apenas para tí la aurora,
Y para mí contigo el sumo bien.
Dentro el cáliz ya roto de mis días
Cuánta esperanza con tu ser, bien mío,
Sentí caer, cual plácido rocío
Que el alba trae del celeste Eden!

Los rutilantes astros á mis ojos
Abrillantaban mas el ancho espacio,
Era de luz espléndido palacio
En su grande escenario la creacion;
Los cuadros todos de mi alegre infancia,
Cuanto soñó mi juventud ardiente,
Todo á tu aspecto renació en mi mente,
Blanca flor, que dió á luz mi corazón.

Ay! de mis años en la mustia tarde,
Ambiente, luz, y perfumadas brisas,
Debieron ser tus inocentes risas;
Tu voz un himno que invocára á Dios:
Tras tu anjélico acento yo aguardaba,
Cuando del tiempo me asaltase el hielo,
Que se elevára mi oracion al cielo,
Cual va un suspiro del incienso en pos.

.....
¿Y dónde estás ahora,
Alma del alma mía?
Dónde tu voz sonora
Modula esa armonía
Que brinde tregua á mi dolor tenaz?—
Cruzaste entre mis nieblas
Cual ráudo meteoro!!—
Mas hondas las tinieblas



Del porvenir que lloro
Son, por que el hado me ocultó tu faz!

II

Cuando todos decían,
Que del mío tu rostro era el trasunto,
El placer y el dolor al mismo punto
Mis entrañas de padre conmovían.

Tuve placer profundo
Por que tu alma también como la mía,
Sensible, tierna y amorosa un día
Yba mi gloria á ser en este mundo:

Tuve dolor intenso,
Que cual en mí tal vez, honda tristeza
Pudo hacer de tu seno de pureza
Un depósito de lágrimas inmenso;

La virtud en su huella
Cosecha ay! solo sinsabor y llanto,
Y en tu frente, Luisita, el signo santo
Brillaba de virtud como una estrella.—

¿Te amedrentó el destino,
Y á tu alma el mundo pareció tan triste,
Que nuevas alas al Señor pediste
Para encumbrarte á su pensil divino?—

Y allí estás!...y yo en dónde?...
Sobre el desierto de la tierra muda?
Libando el cáliz de la amarga duda
Que entre sus pliegues mi dolor esconde?..

Mas...qué armónico sonido,
Que el oído

Trasmite al alma perpleja,
Mudo mi laúd de duelo
Por unos instantes deja;—
Y el consuelo

Difunde en todo mi ser?—
Qué voces rompen el velo
De mi espíritu sombrío?
Son los ángeles del cielo

Que la entrada
Festean del ángel mio
En esa feliz morada
Con cánticos de placer?...

De la orilla del lago de la vida,
Dó me columpio eual tronchada palma,
Te grito con mi voz despavorida
“¡Cuánta amargura, ó Dios, hay en mi alma!”

Y el mísero lamento
Torna otra vez al lábio que te nombra,
Señor, que guardas bajo eterna sombra
Esa flor que dió miel al pensamiento.

XXX

Albo jazmin, que al desplegar su vuelo
Un ángel por el cielo,
Sobre la tierra para mí arrojó;
¡Pronto la muerte marchitarte quisol
Y tu anjèlica esencia al Paraíso
Como un ¡ay! se exhaló.

¿Era que Dios tal vez, en esa hora,
Celebrando la aurora
En que brilló la luz allá en Belea,
Notó tu ausencia en el celeste coro,
Y ay! te llamàra, sin oír mi lloro,
Al seno del Eden?—

Ángel de mi sendero solitario!
El santo aniversario
De la venida aquí del Redentor,
Marca la aurora, para mi ¡ay! sombría,
Que presidió tu lánguida agonía,
Y mi eterno dolor!—

Porqué se abrió el abismo
De la espantosa muerte
Y me cubrió con sombras
De lóbrego capuz...?
Porqué, gran Dios, hiciste
Que fuera así mi suerte,
Y el día de tu gloria
Quedase yo sin luz..?

La flor de mis consuelos
 Tan bella fué,—que ausente
 Ménoa solemne fuera
 El célico festin!...
 Señor....¿y no mirabas
 Las nieblas que en mi frente
 Dejaba al marchitarse
 Mi anjélico jazmin?—

Señor!—tú me has quitado
 El sol de la esperanza;
 Y un lóbrego, insondable
 Abismo tengo al pié:—
 En mi alma solo encuentro
 Vacío, dó no alcanza
 En horas de amargura
 A penetrar la Fé!

Y sed de fé cristiana devora el pecho mio:—
 Para las grandes penas no hay bálsamo mejor:—
 La fé con que navegue mi esquife el hondo río
 Que lleva á los mortales á otro vivir, Señor!

La fé que diga á mi alma, que no en materia inerte
 Por siempre se anonada lo que en la tierra fué,
 Que el lirio que ahora lloro segado por la muerte
 A ver en tus pensiles un día volveré.....

Señor! de mi quebranto la misera plegaria
 Cual grito de los náufragos provoquo tu piedad!
 De hoy mas en este mundo mi senda es solitaria;
 Sin mi hija nada veo, sino la eternidad!...

Mas...qué armónico sonido,
 Que el oído.
 Trasmite al alma perpleja,
 En mis lábios el gemido
 Otra vez suspenso deja,
 Y hace enmudecer mi queja,
 Y apacigua mi dolor?—
 Eres, mi ánjel de consuelo,
 Que del cielo
 Me mandas cantos de amor?....

En la orilla del lago de la vida
 Viento de soledad sobre mi zumba,
 Y hace vibrar el harpa enmudecida
 Con un gemido que arrancó á la tumba.

Y el misero lamento
 Torna otra vez al lábio que te nombra,
 Anjel, que huellas la cerúlea alfombra,
 Vagando entre la luz del firmamento.

IV

Ay! cuántas veces al velar tu sueño
 Te vi, cual jenio de esplendentes galas
 Que de mi vida sobre el triste yermo
 Luz derramáras.

Te vi dormida; y absorví tu aliento;
Cèlicas dichas saboreando mi alma
Con ese aliento, de inocencia aroma,
Brisa del alba.

Al contemplarte, manantial de vida,
Correr dormido en tu feliz mañana,
Dormir guardando tu raudal sonoro
A mi esperanza,

Del seno mio la oracion bendita
Se alzaba en himnos de fervientes gracias;
Y abiertos viera sobre mí los cielos
Si despertabas.

Tu risa entónces como acento májico,
Antiguas penas que la mente guarda
Trocaba al punto para mí en risueños
Besos del aura.

Mi pensamiento paternal leía
En tu amorosa celestial mirada
La fé, la dicha, la esperanza y todo
Cuanto anhelara...

Y hora, por siempre, ó Dios, tan bellos ojos
Cerrò la mano de la muerte horrenda;
Y aquí en la tierra, de mi dulce prenda
Solo quedan los lívidos despojos?—

Seco está el manantial; muerta mi lumbre;
Sueño sin fin sepulta mi esperanza;
Y mi vista mortal, Señor, no alcanza
A ver al ájuel que ascendió á tu cumbre.

Oh! Luisita, mi amor, luz de mi vida;
Vuelve, despierta del letal profundo;
Dichas hay en el mundo,
Tu padre aquí á gozartas te convida.

Blanca flor de mi valle solitario;
Tu aroma de virtud falta á mi aliento!—
A mi doliente acento
Rompe el nudo fatal de tu sudario...

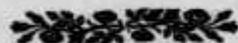
Qué soy sin tí?—torrente sin raudales,
Mar dó no cruzan ya blancos bajeles,
Planta sin raiz, sin hojas, sin claveles,
Que abandonan las auras matinales:

Ave á quien falta el maternal arrullo,
Arbol que el rayo derribò en la hondura,
Voz sin un eco, arroyo sin murmullo,
Sombra errante en jùmensa sepultura!

Lloras por mí en el cielo?
Lloras al ver mi llanto?
Y una amorosa gota
Que de tus ojos brota,

En mi laúd de duelo
Anjel, apaga el lastimero canto?...
.....

Náufrago en soledad, ya á nadie espero
En la orrilla del lago de la vida!!
Miro la inmensidad: no hay un sendero
Para ir en pos de la ilusion perdida!—
Un instante del canto lastimero
La nota en el laúd quede adormida;
Y aduermase el dolor del pecho mio
Cual entre hielos se adormese un rio...
.....



*Y tú, mi compañera, que en la almohada
Anegada en tu llanto, aquí jemias,
Como aquella Raquel desventurada,
Que el lúgubre Profeta Jeremias
Oyó en Rama llorando; como llora
Madre que pierde lo que mas adora;
Perdona, si embargado
Y en delirio cruel mi pensamiento
Ha podido un momento
Olvidar que tú estabas á mi lado:—
Que aquí tambien tenia
Yo, que miraba el porvenir desierto,
Otra planta en mi huerto,
Una flor mas de la existencia mia.*

Salta, 31 de Diciembre de 1857.



R. B.

57
Luis Holmquist

Mensaje -

1858.

J. - Absoria -